

DALMASSO, María Belén Espoz; TORRES, Paula. Investigación social y expresividad: algunas consideraciones en torno al valor "seguridad" en contextos de mediatización. . *Sociabilidades Urbanas – Revista de Antropología e Sociologia*, v1, n1, p. 65-80, março de 2017. ISSN 2526-4702.

ARTIGO

<http://www.cchla.ufpb.br/sociabilidadesurbanas/>

Investigación social y expresividad: algunas consideraciones en torno al valor "seguridad" en contextos de mediatización¹

Pesquisa social e expressividade: algumas considerações sobre o valor da "segurança" em contextos de mediatização

Social research and expressivity: some considerations about the value of "security" in contexts of mediatization

María Belén Espoz Dalmasso
Paula Torres

Resumen: El trabajo se desarrolla en tres instancias; la primera expone el constructo teórico-metodológico para entender la expresividad como lugar desde dónde interrogar las dinámicas sociales que dan forma a las interacciones en el espacio urbano y en contextos de mediatización. Por un lado, daremos cuenta del por qué la dimensión expresiva se vuelve clave en la producción y interpretación de datos cualitativos en nuestro escenario y por otro, en qué sentido la misma nos permite lecturas incisivas para entender las implicancias del proceso de mediatización socio-cultural donde los aparatos técnicos cobran centralidad. Luego abordamos las significaciones que adquiere el fenómeno de la "seguridad ciudadana" en relación a las modalidades de participación que caracterizan a la región y Argentina particularmente. Las modificaciones y mutaciones en gestión de seguridad en la órbita estatal, policial y, más recientemente, el surgimiento y desarrollo del mercado de la seguridad privada y electrónica son el encuadre socio-ideológico que posibilita un tipo de interacción cada vez más creciente: los grupos de WhatsApp entre vecinos y policías. Este supuesto, antes que una afirmación de análisis, constituirá un instrumento para la construcción de mediaciones metodológicas creativas en torno al lugar de la expresividad permitiendo indagar sobre las dimensiones materiales de las vivencias de los sujetos que dan forma a la experiencia social urbana contemporánea, que de alguna manera nos señalan un estado particular del lazo social. **Palabras clave:** expresividad, investigación social, seguridad, mediatización, tecnología

Resumo: Este artigo se estrutura em três momentos; o primeiro apresenta a construção teórico-metodológica para entender a expressão como um lugar a partir do qual questionar as dinâmicas sociais que dão forma às interações no espaço urbano e no contexto de mediatização. Por um lado, apresentamos porque a dimensão expressiva torna-se fundamental para a produção e interpretação dos dados qualitativos em nosso contexto social e, por outro, em que sentido o mesmo nos permite leituras incisivas para entender as implicações do processo de mediação social e cultural onde os dispositivos técnicos tornam-se centrais. Logo, tomamos os significados adquiridos pelo fenômeno da "segurança cidadã" com relação às modalidades de participação que caracterizam a região e Argentina em particular. Modificações e mutações na gestão de segurança no Estado, na órbita da polícia e, mais recentemente, no surgimento e desenvolvimento do mercado de segurança privada e eletrônica constituem o enquadramento sócio-ideológico de um tipo de interação cada vez mais crescente: grupos WhatsApp entre os vizinhos e a polícia. Nesse sentido, antes de uma análise fixa o artigo fornecerá de uma ferramenta para a construção de mediações metodológicas criativas ao redor do valor da expressividade na pesquisa que permitam indagar as dimensões materiais das experiências dos sujeitos que moldam a experiência social urbana

¹Parte de este trabajo fue presentado en el V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. Métodos, metodologías y nuevas epistemologías en las ciencias sociales: desafíos para el conocimiento profundo de Nuestra América, realizado en noviembre del 2016.

contemporânea hoje, e que assinalam um estado particular do vínculo social. **Palavras-chave:** expressividade, pesquisa social, segurança, mediatização, tecnologia

Abstract: This article is developed in three instances; the first exposes the theoretical-methodological construct to understand expressivity as a place from which to interrogate the social dynamics that shape the interactions in the urban space and in contexts of mediatization. We will explain why the expressive dimension becomes key in the production and interpretation of qualitative data in our scenario and, in what sense it allows incisive readings to understand the implications of the socio-cultural mediation process where technical devices charge centrality. Then we address the meanings acquired by the phenomenon of "citizen security" in relation to the modalities of participation that characterize the region and Argentina in particular. Modifications and mutations in security management in the state or police orbit and, more recently, the emergence and development of the private and electronic security market are the socio-ideological frame that enables an ever increasing type of interaction: groups Of WhatsApp between neighbors and policemen. This assumption, rather than an assertion of analysis, will constitute an instrument for the construction of creative methodological mediations around the place of expressiveness and inquire about the material dimensions of the experiences of the subjects that shape contemporary urban social experience, which somehow point to a particular state of the social bond. **Keywords:** expressivity, social research, security, mediatization, technology

La dimensión expresiva de las prácticas ha sido un tópico recurrente en la reflexión contemporánea. La semiótica se ha ofrecido como un campo interesante y productivo a la hora de pensar diseños metodológicos flexibles y creativos, más aún cuando la interrogación social se fija en torno a las percepciones, sensaciones, emociones de los agentes sociales, en el marco de fuertes transformaciones en las formas de relacionarnos socialmente en contextos de mediatización y mercantilización de la vida. Reconocer un conjunto de conceptos y operaciones destinadas a comprender y explicar cómo y por qué un determinado fenómeno adquiere una determinada significación en un contexto específico, forma parte del aparato analítico que hecha luz acerca del modo en qué las tecnologías contemporáneas (en especial, el celular) aparecen como una mediación fundamental para la socialización que atraviesa todas las categorías sociales, demográficas, de género y edad. La reflexión sobre la dimensión expresiva también nos señala que muchas de las técnicas de investigación implican un tipo de relación social basada en el diálogo entre dos o más participantes (sea el cuestionario, la entrevista, los grupos de discusión, etc.), siendo éste una mediación fundamental para la posterior comprensión de toda interacción, es decir, se postula como un metalenguaje fundamental (a eso refería la idea de translingüística de Mijail Bajtín) que señala las tensiones inscritas en todo dato cualitativo producido. Ello se vuelve aún más significativo en contextos en los que múltiples mediaciones (tecnológicas, burocráticas, etc.) forman parte de nuestra vida cotidiana y conforman nuestra experiencia y por ende, lo que entendemos por realidad en términos colectivos.

El presente trabajo pretende instalar algunas reflexiones en torno a la dimensión expresiva de los diferentes fenómenos socio-culturales, haciendo hincapié en la importancia de los mismos a la hora de pensar las estrategias y diseños metodológicos de todo proceso de interrogación social en el marco de un tipo de socialización en particular: la producida en marco de ‘entornos tecnológicos’² (Boito y Seveso;2015). Partiendo de entender la

²Los datos trabajados al igual que las discusiones teóricas son extraídas de dos instancias de investigación: De un proyecto bianual avalado y subsidiado por SECyT titulado “Ciudad “embellecida”, ciudad “protegida”: exploración de sentidos/valores en los procesos de patrimonialización en Córdoba capital post- Bicentenario”, del que ambas autoras son integrantes (como directora, y parte del equipo), Res. SECyT-UNC. 313/16; y el Proyecto aceptado para realizar el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Quilmes. “Políticas de

expresividad como lugar desde donde interrogar acerca de aquellas dinámicas que dan forma a la interacción en el espacio de la ciudad y en contextos donde la comunicación mediatizada por aparatos técnicos (en particular, el celular), nuestra propuesta, por un lado, se centrará en el abordaje de grupos de vecinos en redes sociales digitales y aplicaciones móviles, conformados en torno a la necesidad de prevenir el delito y garantizar la seguridad ciudadana, y por el otro, en establecer las dimensiones metodológicas que deben tenerse en cuenta para el análisis e interpretación de los datos producidos en ese encuadre. Una aproximación a estas comunidades virtuales supone un ejercicio teórico-metodológico de reflexión respecto de las dinámicas relacionales particulares que caracterizan esos vínculos en contextos en donde la experiencia aparece siempre mediatizada.

En este sentido, proponemos dar cuenta de las significaciones que adquiere el fenómeno la “seguridad ciudadana” en relación a las actuales dinámicas de participación (ciudadana) que caracterizan a la región y, particularmente, en Córdoba, Argentina. Indagar y reflexionar acerca de estas novedosas modalidades de intervención e interacción social, y acerca de las prácticas y vivencias mediatas e inmediatas de los sujetos, supone –asimismo– encarar un análisis que abarque las modificaciones y mutaciones en gestión de la seguridad en la órbita estatal, policial y, más recientemente, el surgimiento y desarrollo del mercado de la seguridad privada y electrónica.

Desde este particular espacio de reflexión, nos planteamos abordar el campo de la seguridad ciudadana asociado a la asignación de un valor (mercantil) en función de las necesidades diferenciales de los sujetos, interpelados en su condición de clientes-consumidores vía participación virtual. En otras palabras, entendemos la seguridad como un sistema de valoración que se traduce, en términos de accesibilidad, en una herramienta para delimitar y separar el adentro/afuera, dando forma a un horizonte diferencial de posibilidades (de acceso, de intercambios, de comportamientos).

Por último, proponemos como que implica abordar la experiencia de clase como eje diferenciador que define las percepciones y sensaciones en relación al binomio seguridad/inseguridad. Este supuesto, antes que una afirmación de análisis, constituirá un instrumento para la construcción de mediaciones metodológicas creativas en torno al lugar de la expresividad e indagar respecto de las dimensiones materiales de las vivencias de los sujetos que dan forma a la experiencia social urbana. En este sentido, en esta propuesta se pretenden abordar relatos y significaciones que se construyen en torno a la seguridad en función de la proximidad-distanciamiento social y espacial y que van configurando lecturas diferenciales de la seguridad-inseguridad como problemática social y revelando particulares formas del lazo social actual. Cerraremos reflexionando acerca del círculo vincular entre el despliegue de acciones y dispositivos que procuran operar sobre la sensibilidad t expresividad de los sujetos y la configuración y regulación de la experiencia social en el espacio urbano contemporáneo.

La expresividad en la mira: mediaciones fundamentales

En vistas de poder instalar la problemática de fondo, en el presente apartado trabajaremos sobre dos cuestiones que vuelven fundamentales una reflexión sobre la expresividad de las prácticas sociales a la hora de pensar el diseño metodológico de cualquier investigación social, en especial aquellos que remiten al actual contexto de mediatización y mercantilización socio-cultural en las urbes contemporáneas (Boito y Espoz; 2014, Espoz y

seguridad y estructuras de experiencia: indagación sobre vivencias de sujetos de clase media, ciudad de Córdoba, 2003-2013” de la Lic. Paula Torres.

Peixoto; 2016;Espoz; 2016). En aquel clásico de la metodología de Taylor y Borgan titulado “Introducción a los métodos cualitativos de la investigación. La búsqueda de significados” (1987), en su prefacio “Ir hacia la gente”, exponían desde una perspectiva fenomenológica la necesidad sentida en las llamadas Ciencias Sociales y Humanas de generar estrategias metodológicas que fueran reflexivas de lo que implica producir datos “sobre las palabras y las conductas” de los sujetos-objeto de investigación. Empapados aún del positivismo reinante, fue la década del 70 del siglo pasado un punto de inflexión en torno a la configuración de ese campo que hoy conocemos como ‘metodologías cualitativas’ y que implicó al menos un movimiento dialéctico: por un lado, la complejidad de la vida social iba instalando nuevos desafíos a la ciencia social en relación al objeto como a las modalidades de interrogación; por el otro, el ‘giro lingüístico’ como campo reflexivo instalaba una particular episteme en torno al qué y al cómo de la dimensión significativa en todo proceso social y cultural.

En este sentido, la dimensión expresiva no aparece sino transversalmente a los procesos de interrogación social, sobre todo, en lo que respecta a técnicas en donde “la palabra” cobra un peso significativo como modalidad de conocimiento. Lo que intentaremos desarrollar a continuación es por qué la expresividad debería ser un punto nodal de todo proceso de investigación social, más si consideramos algunas de las modificaciones más significativas de nuestra experiencia contemporánea en escenarios urbanos complejos.

1) Aproximación, caracterización y delimitación de la dimensión expresiva de las prácticas sociales.

Podríamos empezar diciendo que el problema de la metodología, en principio, es un problema de ‘comunicación’. En aquella reflexión en la que Bourdieu (1999) nos invitaba a “comprender” la *Miseria del mundo* no entre los mismos que se reconocen como los productores del conocimiento científico, sino en relación a esos otros que también hacen ‘ciencia’, aparece uno de los hilos por los que se trama la particular relación de interrogación y conocimiento social: “No hay manera más realista y real de explorar la relación de comunicación en su generalidad que consagrarse a los problemas inseparablemente prácticos y teóricos que pone de relieve el caso particular de la interacción entre el investigador y aquel o aquella a quien interroga” (1999: 527). Lo que precede cualquier instancia de investigación, es precisamente una relación, una interacción que motoriza la distancia/el acercamiento de los mundos puestos en común por esa situación, que también se ve reflejada en el supuesto ‘neutro’ del instrumento que se utiliza para motorizar ese proceso. Es precisamente la forma de relacionarnos lo que ha cambiado fuertemente y, por ende, afecta la dinámica de cualquier mediación (cotidiana pero también metodológica).

Para Ch. Sanders Peirceno hay otra dimensión que la de las cualidades: no podemos conocer otra cosa que cualidades de los fenómenos que, para ser conocidos, es decir, capturados y comprendidos por la mente de alguien, deben ingresar al universo de la semiosis: esa red significativa que conforma nuestra experiencia de realidad. Es a través de la clasificación de “faneroscopias”³(dimensión en la que se nos presentan los fenómenos) que se van determinar los tipos de relación con lo real: primeridad, segundidad y terceridad son las

³“Propongo emplear el término *Faneron* como nombre propio para denotar el contenido total de cualquier consciencia (ya que cualquiera es sustancialmente alguna otra), la suma de todo lo que tenemos en la mente, de algún modo cualquiera sin tener en cuenta su valor cognitivo. Esto es bastante vago: lo dejo así intencionadamente. Sólo señalaré que no limito la referencia a un estado de consciencia instantáneo; puesto que la cláusula “de algún modo cualquiera” incluye la memoria y todo el conocimiento habitual”. (Peirce: 1905: www)

tres caras del proceso significación. Una cualidad en sí misma o relacionada a un segundo que sólo cobra materialidad como signo en relación a un tercero (pensamiento): toda relación triádica genuina nos lleva a comprender la dinámica a partir de la cual se fija una creencia en un hábito, es decir, en una acción socialmente re-*conocida* como tal, un comportamiento. El pragmatismo peirceano nos permite comprender la relación entre el proceso mediante el cual una comunidad se conoce a sí misma y a la vez, genera comportamientos sostenidos en la creencia (experiencia fijada) del horizonte producido por ese conocimiento colectivo al que damos el nombre de realidad.

La creencia es el lazo que motoriza y fija el conocimiento como un particular estado de las relaciones entre experiencia y pensamiento por medio de las inferencias provocadas por la afectación del mundo externo, ese mundo no-sígnico en sí mismo, y a la vez, tan alejado de nuestra capacidad cognoscitiva. El hábito como conocimiento que fija una creencia es siempre social: no hay posibilidad de acción sino en el marco de una comunidad semiótica que configura un estado particular de la significación social que no puede desvincularse del contexto socio-histórico que la produce como así tampoco de las acciones/comportamientos que prevé.

Por todo ello, el problema de la significación no es un tema únicamente de la disciplina semiótica: obedece en razón de ley a una epistemología de las llamadas Ciencias Sociales y Humanas. En esta dirección es que, por ejemplo, un autor como E. Verón, siguiendo a Peirce, propone la idea de “semiosis social” sin descuidar la especificidad de los fenómenos según sea el caso de interés cognoscitivo. La semiosis social es aquella *red significante* de una sociedad que conforma cualquier fenómeno social como fenómeno significativo, en este sentido, el autor argentino propone una doble hipótesis: a) Toda producción de sentido es necesariamente social porque no se puede explicar el proceso significativo sin explicar sus condiciones sociales de producción, b) Todo fenómeno social es al menos en una dimensión constitutiva, un fenómeno/proceso de producción de sentido.

Esta doble hipótesis es inseparable de la noción de discurso: este doble anclaje –lo social en el sentido y el sentido en lo social– sólo puede develarse cuando se considera la producción de sentido como discursiva, en el sentido que Peirce nos hablaba de los signos, pero instalando el carácter productivo del mismo en un contexto socio-histórico particular y según reglas sociales de la división social del trabajo (también discursivo). En síntesis, podemos decir, que toda cualidad como dimensión significante en un contexto socio-histórico específico y por ende, en relación a un estado de esa red semiótica, implica en primera instancia reconocer que todo conocimiento es conocimiento de una cualidad y por ende, todo conocimiento es ya, en sí mismo, un signo/discurso (social). Por ende, todo signo surge en la experiencia interindividual y su realidad se materializa en la comunicación social (entre colectivos, en una estructura social). Por lo tanto, no se trata de un signo neutro, sino que está atado a la noción de “ideología” en tanto proceso de significación selectivo. El signo es desbordado por los procesos de significación pero siempre remite a un dispositivo de selección: por ello su constitución es siempre ideológica, en el sentido que siempre remite a unas (y no otras) condiciones de producción.

La expresividad entonces, compone el universo de la red significante y social de una sociedad determinada que, en relación a los colectivos semióticos de referencia, evidencia diferentes acentuaciones que remiten a cualidades seleccionadas del objeto (el *ground* peirceano). Nunca hablamos del “todo” en relación a un objeto: en el intercambio comunicativo como encuadre, seleccionamos pero también somos objeto de selecciones que predeterminan el objeto en su devenir histórico en tanto tal (siempre partimos de lo conocido

diría el pensador Norteamericano). Cuando decimos algo sobre lo que ‘es o no es’ de un objeto; sobre lo ‘bueno’ o lo ‘malo’ –o cualquier categoría axiológica- en realidad lo que hacemos es actualizar *el valor social* de un signo en el marco de la situación de interacción de la que somos partícipes. Desde una perspectiva analítica, esta dimensión se vuelve fundamental para las interpretaciones.

En la misma dirección M. Bajtín nos recuerda que “La comunicación práctica cotidiana tiene el carácter de un acontecimiento, y el intercambio verbal más insignificante es partícipe de esta continua formación del acontecimiento. En este proceso de formación, la palabra vive una vida intensa, aunque sea diferente de aquella que reside en la obra de arte” (2010: 11). La palabra (como medio del signo) es el fenómeno ideológico por excelencia⁴: su omnipresencia la convierte en el indicador más sensible de las transformaciones sociales. Es el medio por el cual se desarrolla la conciencia individual: es el puente entre el yo y el otro que remite a la interacción comunicativa como motor de desarrollo socio-subjetivo. La *valoración social* (Bajtín/Medvedev, 1993) es aquello que garantiza la relación entre signo y significado, pero al mismo tiempo es el elemento que el lenguaje no puede contener ya que lo excede continuamente. “Investigador” e “investigado” participan del universo semiótico que excede (y a veces, contradice) la relación social propuesta por el proceso de interrogación, generando tensiones que, desde el punto de vista del primero, no pueden pasar desapercibidas en cuanto tales. Por ello, “comprender” se convierte, desde el punto de vista de quien tiene un interés de conocer, en una práctica clave del proceso de indagación, de reflexividad y autoreflexividad sobre las prácticas sociales y su dimensión significativa, sea cuales fueran éstas: el investigador está ya inserto en el proceso de socialización que configura una semiosis social específica.

En este sentido, el signo no es una “cosa” sino *una relación*: un proceso en el cual materialidad y temporalidad se invisten en materias significantes que producen y reproducen lo que conocemos como ‘mundo’ en tanto instancia comprensiva de nuestras acciones, vivenciado en términos participativos y atravesados por un complejo sistema de valoración social. Por ello, discursos y prácticas se traman en la perspectiva bajtiniana, en la afirmación de su interacción conflictiva pero que, por eso mismo, es imposible –menos aun ‘deseable’-, separarlas. Su concepción filosófica del lenguaje permite justamente indagar en los ensambles de la acción humana allí donde el sentido se constituye en su materialización (ideológica). Es precisamente en el registro cultural de toda palabra concebida como *acto*, que se puede realizar un ejercicio crítico de la imposición ideológica del sentido: trabajarla desde una *socio-pragmática*. Dicha imposición, como producción hegemónica (Williams, 2000) se entiende como la ‘evaluación social’ (Bajtín, 2008 [1979]) que una posición enunciativa determinada se arroja para sí⁵ como ‘verdad fundamental’, es decir, como *totalidad*⁶.

⁴En lugar de extraer las constantes lingüísticas, Bajtín resaltaré las variables: en lugar de trabajar para una ciencia de la universalidad del lenguaje y de los trascendentales de la competencia comunicativa, lo hará en favor de una “ciencia de la singularidad”.

⁵“La intención determina tanto la misma elección del objeto (en ciertas condiciones de la comunicación discursiva, en relación con los enunciados anteriores) como sus límites y su capacidad de agotar el sentido del objeto. También determina, por supuesto, la elección de la forma genérica en lo que se volverá el enunciado (el tercer factor [las formas genéricas y estables de los enunciados] que trataremos más adelante). La intención, que es el momento subjetivo del enunciado, forma una unidad indisoluble con el aspecto del sentido del objeto, limitando a este último, vinculándola a una situación concreta y única de la comunicación discursiva, con todas sus circunstancias individuales, con los participantes en persona y con sus enunciados anteriores” (Bajtín, 2008 [1979]:264. *Cursivas nuestras*).

⁶En este sentido, Zîzêk afirma que el problema con la Ideología no es “hacer ver cómo son las cosas en realidad, sino ver cómo la realidad, no puede reproducirse sin esta llamada mistificación ideológica” (1992:56).

Dice Bajtín “todo aquello que en la vida, en la conciencia y en el acto consideramos un objeto determinado cobra su determinación, su imagen [*lik*] sólo en la actitud que le manifestamos: es nuestra actitud la que determina el objeto con su estructura, no al revés (...)” (Bajtín, 2000:30-31). En este sentido, la afección del objeto provoca en la mente su posibilidad de constitución sígnica –como desarrollaremos más adelante- pero es sólo en la actitud que le manifestamos la que determina su estructura en tanto tal. En ello radica la importancia de concebir las implicancias de sentido que toda interacción social encuadrada en una experiencia comunicativa situada conlleva. Si la comprensión del sentido adquiere dimensiones que se traman en una interacción de prácticas discursivas que implican dimensiones yuxtapuestas de la acción humana (materializadas en saberes/poderes que promueven u ocluyen programas de acción) en su devenir socio-histórico, cultural y psicológico, la situación comunicativa instaurada por una investigación-intervención debe reconocer el encuadre que tal experiencia discursiva produce. Tal experiencia no es (nunca) ‘transparente’ sino que involucra diversos grados de violencia simbólica.

La intención como momento expresivo que posibilita el campo de interacción entre –al menos- dos sujetos socio-históricamente condicionados, está ‘provocada’, en principio, por la ‘intencionalidad’ (en un sentido fenomenológico) de uno de ellos: éste define la situación discursiva como apuesta, como ‘propuesta’ que luego podrá ser modificada por la misma lógica del acontecimiento y del ‘otro’ en tanto partícipe de dicha definición. La intención opera así como ‘*umbral*’: apertura al campo de convergencia y dispersión que supone toda posibilidad generadora experiencia (Espoz, 2013).

2) La expresividad en contextos de mediatización

Afirmamos que estamos en medio de una fuerte transformación de la experiencia que implica reconocer la reconfiguración de la vivencia del tiempo y del espacio, como marco de las percepciones y sensaciones de base de producción del conocimiento en sus diferentes expresiones y por ende, de las formas de relacionarnos unos con otros, y con el mundo. En este marco, en las últimas décadas urbanismo⁷ y comunicación tendieron a fundirse: ya Debord advertía al final de los 60’ sobre cómo “La sociedad del espectáculo” (1967) iba creando su propio espesor de una vida tramada –y trabada- por imágenes y donde, la separación espacial era ideológicamente fundante de ese tipo de experiencia. La “espectacularización de la vida”, si es que existe tal concepto, es significativa en tanto señala un punto clave en la transformación de la experiencia (que, a su vez, es transformación de la materialidad del mundo de la vida vivido y por ende, expresado) que no tuvo que ver con la proliferación de medios de comunicación masiva (como los trenes, la televisión, etc.), sino que

⁷“El urbanismo es la realización moderna de la tarea ininterrumpida que salvaguarda el poder de clase: el mantenimiento de la atomización de los trabajadores que las condiciones urbanas de producción habían *reagrupado* peligrosamente. (...). "Con los medios de comunicación de masas que eliminan las grandes distancias el aislamiento de la población ha demostrado ser un modo de control mucho más eficaz", constata Lewis Mumford en *La ciudad a través de la historia*. Pero el movimiento general del aislamiento que es en realidad el urbanismo debe también contener una reintegración controlada de los trabajadores según las necesidades planificables de la producción y el consumo. La integración en el sistema debe recuperar a los individuos en tanto que individuos *aislados en conjunto*: tanto las fábricas como las casas de cultura, los pueblos de veraneo como "las grandes urbanizaciones" están especialmente organizados para los fines de esta pseudo-colectividad que acompaña también al individuo aislado en la *célula familiar*: el empleo generalizado de receptores del mensaje espectacular hace que su aislamiento se encuentre poblado de imágenes dominantes, imágenes que solamente por este aislamiento adquieren su pleno poder”. (Tesis 172).

su existencia es la materialización, la realización de esas transformaciones en su capa más superficial: la vida cotidiana.

A la “mercantilización de la vida” (Espoz; 2013b) se le suma como proceso constitutivo la “mediatización de la experiencia”: esta, no es más ni menos que la de la planificación estructurada de mediaciones que hacen a nuestra vida cotidiana posible de ser vivida en formaciones sociales complejas. Así, sólo por simplificar, cada acción que implica de nuestra parte una toma de decisiones, está al menos mediada por una persona, institución u objeto, es decir, de un tipo de experiencia que no es ‘directa’ sino mediada: primero por el lenguaje, luego por la distancia con aquello que es susceptible de experienciarse con todos los sentidos en simultáneo. La creciente burocratización de la vida se trama con la existencia de diferentes formas de poder encontrarnos (con diferentes objetivos) con “otros”, e incluso de recordarnos a nosotros mismos nuestra planificación diaria que posibilita articular, o no, dichas interacciones (la agenda, en su materialidad papel o digital, es una mediación). Es “como si” día a día necesitáramos cada vez más de estas mediaciones para sentir (nos) realizados en lo cotidiano y parte de un todo inclusivo: teléfonos en sus diferentes formatos, gadgets que hacen al confort diario –desde electrodomésticos hasta aparatos de TV que casi nos arrullan-, computadoras cada vez más portátiles y personales, etc. son acompañados de programas o las ahora imprescindibles ‘aplicaciones’⁸ que nos hacen la vida más “fácil”, “práctica”, “disfrutable”, “conectada”, “informada”, “segura”, etc. pero también, como señalaban los situacionistas, organizan formas concretas de aislamiento. La mediatización viabiliza la vivencia de “un mundo al alcance de la mano”, y la distancia que efectivamente nos separa de la experiencia directa de los fenómenos parece borrarse progresivamente.

Ahora bien, cada ‘progreso de la técnica’ resolviéndonos la cotidianeidad es una escalada en la estructura del consumo, lo cual implica reconocernos cada vez más apegados a las modalidades económicas (cuantitativas) de los modos de ser y estar en la vida desde estas mediaciones (Vaneigem, 1967). En este sentido es que comprendemos el lugar que ocupan las llamadas “nuevas tecnologías” en nuestras vidas: mediaciones que nos hablan de un encuadre socio-subjetivo particular desde el cual pensar las acciones que llevamos adelante “como si” fueran semejantes a las que implican una interacción “cara a cara” (entendiendo por estas, una experiencia directa).

Experiencias cada vez más mediatizadas impactan sobre la conformación social y subjetiva de individuos y colectividades y las maneras de relacionarnos configurando particulares modalidades de socialización: en el mismo sentido, reconfiguran las dimensiones expresivas del mundo de la vida y de todo lo que hay en él. Por eso, cuando pensamos una situación de interacción comunicativa regida por esa dinámica, no podemos menos que señalar algunos de los condicionamientos que operan instalando la naturalidad de ese intercambio: el “como si” de una comunicación por la aplicación de WhatsApp⁹ como equivalente a una conversación cara a cara.

⁸Brevemente, un Programa y una aplicación no son lo mismo ni en su estructura, ni en sus funcionalidades ni en sus objetivos, aunque muchas veces pensemos que son lo mismo. Hoy las aplicaciones son una especie de dictum cotidiano que nos dicen antes de cualquier experiencia directa con determinados objetos, espacios, sujetos, etc. qué y cómo son (desde la predicción climática hasta el posible encuentro amoroso con alguien), es decir, producen conocimientos que orientan la acción.

⁹WhatsApp es una aplicación de mensajería instantánea móvil, actualmente gratuita y compatible con múltiples sistemas operativos, que permite enviar y recibir mensajes utilizando Internet. Este servicio se complementa con otros como el correo electrónico y la mensajería multimedia para el envío de imágenes, videos y grabaciones de audio. Actualmente la aplicación supera los 1.000 millones de usuarios en todo el mundo.

Vivencias de seguridad en contextos de mediatización de la experiencia: la conformación de grupos de WhatsApp entre vecinos y policías

El fenómeno de las interacciones vía WhatsApp¹⁰ se nos presenta como lugar fundamental para pensar el “como si” de un mundo al alcance de la mano: la comunicación inmediata/instantánea durante las veinticuatro horas del día, un “medio para” que se asimila como un fin en sí mismo al constituirse en escenario privilegiado de la interacción con otros y la cristalización del “todo en uno” que prometen los *Smartphones* o teléfonos inteligentes. *¿Qué pasa cuando, además, estos grupos de WhatsApp se conforman entre vecinos o entre vecinos y la policía, para el tratamiento de la seguridad y de temas que forman parte del “interés común” de los ciudadanos? ¿Qué elementos reconocemos como especificidades de ese complejo sistema de valoración social en torno a la seguridad, que señala por un lado un particular estado de la significación social pero también de relaciones sociales complejas? ¿Cómo observar analíticamente ese proceso en su singularidad?*

Volvemos a Bajtín, entonces, y a la expresividad como dimensión constitutiva de lo humano pero, además, como lugar fundamental para pensar las formas en que se sostiene la dominación y la exclusión característica de las sociedades actuales. La indagación en torno a los signos (dijimos, siempre ideológicos en tanto remiten a procesos de significación selectivos) se vuelve indispensable para comprender los modos en que se libran –también– las “disputas de sentido”: la dimensión expresiva es descripción pero también acción sobre mundo de la vida en tanto el signo organiza la realidad a partir de un punto de vista valorativo vinculado a la posición de quien observa (una situación determinada en un contexto determinado) y que remite a parámetros específicos de valoración-intervención.

Bajo esta lógica, podemos hablar de formas dominantes de las modalidades expresivas en cada sociedad y en cada cultura –lo que M. Angenot (1989) entiende como “hegemonías discursivas”– en tanto cristalizaciones de esas batallas de sentido que se juegan en el campo cultural y que se van constituyendo como modos sociales *aceptables, deseables y legítimos* de expresar(se) una sociedad. Lo que “acontece” en la interacción vía WhatsApp es susceptible de abordarse como instantánea o fotografía de cierto estado de la expresividad social en la actualidad que funciona como dispositivo de regulación de la sensibilidad: hace pensable, deseable e imaginable un tipo de relación social basada en esa mediación en desmedro de otras. Esta relación supone la oposición entre signos ideológicos, propia de todo sistema de valoración, nos permite entender esta instantánea/fotografía como una entre otras, reconociendo la instancia performativa de la dimensión expresiva de toda práctica social. Así como también expresa algunas especificidades que, desde el lugar de interrogación social, deben ser consideradas como encuadre de tales interacciones.

Este ‘mundo’ de prácticas sociales que aparece como propio está atravesado por múltiples mediaciones planificadas que van edificando la separación entre unos y otros. La sensibilidad se organiza en torno al aislamiento de uno mismo y con los demás a partir de la regulación de las posibilidades de circulación y permanencia de objetos y sujetos en la ciudad (Espoz, 2013b). Con la materialización de la diferencia, los espacios aparecen (des)conectados entre sí como “entornos de clase” (Boito; 2013). Dispuesto así el escenario urbano, lo que prima es el desencuentro, la división y el encierro.

¹⁰“De acuerdo con el último estudio de Global Web Index en la Argentina el producto es utilizado por el 57% de los adultos con acceso a internet. Eso ubica al país en el séptimo lugar a nivel mundial, en un listado liderado por Sudáfrica, y seguido por Malasia e India”. (Infobae; 2016: www.)

Es bajo esta lógica que abordamos la seguridad como sistema de valoración que permite escindir de forma antagónica un adentro de un afuera, lo público de lo íntimo/privado, un ‘nosotros’ de un ‘otro’ cuya manifestación en el espacio mediatizado de las aplicaciones (como el WhatsApp) parece como ‘igualitario’, transversal y de acceso global (ciudadano). Si antes mencionamos que los comportamientos están sostenidos en la creencia como experiencia o pensamiento fijado, es plausible afirmar que lo que se produce en torno a la “cuestión de la seguridad” es la transformación de las materias significantes que la atraviesan a partir del proceso de desplazamiento de la seguridad entendida como derecho social (como política social) a una seguridad concebida en términos individuales y en relación a la propiedad ‘privada’, desplazamiento que en nuestro país tiene lugar a partir de la década del noventa.¹¹ A partir de entonces, tiene lugar el recrudescimiento del dispositivo represivo militar (Scribano, 2007) con la adopción de nuevas modalidades de exclusión y represión de los sujetos, la introducción de modernos dispositivos de seguridad (desde sistemas de iluminación hasta la intensificación de las acciones de policiamiento) y una transformación en torno al objeto de intervención: ya no delinquentes individualizados sino *grupos peligrosos* o productores de riesgo que justifican la expulsión de ciertos sectores sociales a los márgenes de la ciudad.

Estos procesos de segregación y fragmentación espacial van incrementando la desconfianza en el “otro” y delimitando escenarios de encierro estructural: la configuración de espacios seguros (asociados a lo íntimo y lo privado) en contraposición a aquellos lugares identificados como inseguros de forma clasista (públicos, periféricos, zonas “rojas”); la obturación de la conflictividad a partir de la evitación del encuentro inter-clase (las clases medias y altas protegidas por los muros de countries y barrios privados, las clases subalternas en espacios perimetrados y alejados de la ciudad como las ciudades-barrio) y la definición de políticas de seguridad selectivas y de policiamiento ciudadano. Esto supone, de un lado, la intensificación de los controles y operativos de represión sobre ciertos sujetos; del otro, la instauración de espacios de participación y prevención ciudadana para la gestión de la seguridad. Para ello, se pone a disposición de los “ciudadanos” una amplia gama de dispositivos tecnológicos —el gas pimienta, picanas eléctricas, alarmas comunitarias y botones antipánico son sólo algunos de ellos—, herramientas que hacen crecer vertiginosamente un inédito mercado de la seguridad privada y electrónica.¹²

¹¹Sólo a modo de breve síntesis, en este período tiene lugar un acelerado proceso de privatizaciones, desindustrialización y aumento de las desigualdades y de la polarización social (Svampa, 2004) que se materializa en distintas transformaciones en torno a las modalidades de apropiación del espacio urbano. Así, es clara la tendencia a la fragmentación y al apartamiento espacial de las clases medias y altas, el traslado obligado de las clases subalternas a la periferia urbana y la intensificación del vínculo entre estado y mercado a partir de ciertas modificaciones en materia de construcción y urbanización (Harvey, 2007). Por otro lado, se visibiliza un proceso de mutación de las políticas públicas, particularmente políticas de contención de la marginalidad focalizadas (como es el caso del hábitat y de la seguridad), cuya contracara es un estado penal que permite dar seguridad al sector empresarial (Wacquant, 2004). En este escenario, se habla de una nueva racionalidad económica, post-fordista o neoliberal, en tanto se procura excluir de la ciudad, en términos presenciales y simbólicos, aquellos grupos asumidos como peligrosos o productores de riesgo: administrar a la masa peligrosa (Crisafulli, 2014).

¹²Con el desarrollo del mercado de la seguridad privada y electrónica, que se profundiza en el último decenio, se incorporan cámaras de seguridad en espacios públicos y comerciales, drones y garitas de vigilancia las 24 horas. Para el año 2008, se estimaba que existían alrededor de 1.200 empresas de seguridad privada que empleaban cerca de 120.000 personas, mientras que el total de fuerzas policiales en el país comprendía alrededor de 230.000 efectivos (Kessler, 2011).

En este marco se inscribe la utilización de grupos de WhatsApp como política estatal y como parte del Programa Integral de Seguridad Ciudadana “Córdoba más segura”¹³ que, además de sumar recursos materiales y humanos, supuso la instrumentación de capacitaciones vecinales para el uso de alarmas comunitarias y el plan “Cuadra segura”, creado para fortalecer el vínculo entre la policía y la comunidad a partir de la utilización de distintas aplicaciones móviles.¹⁴ Este plan se presenta como herramienta idónea para que los vecinos puedan alertarse ante “situaciones extrañas o que potencialmente podrían convertirse en delito”¹⁵ y que quede “al alcance de la mano” el cuidado de sí mismos y de sus entornos a partir del poder de activar un botón antipánico o de informar vía WhatsApp un posible hecho delictivo. Solicitar la presencia policial utilizando una aplicación móvil, el “como si” de transformar algo “tan común (...) en una herramienta para *cuidarnos entre nosotros*”, va motorizando un encuadre socio-perceptivo preciso que permite distinguir situaciones y sujetos extraños, sospechosos, peligrosos entablando formas particulares de relacionarse socialmente donde el ‘a priori’ de la imagen -como forma que condensa un tipo de experiencia ontológica- se establece como el indicador clave de las sensaciones de seguridad/inseguridad.

En este sentido, los grupos de WhatsApp entre vecinos o, entre vecinos y la policía, operan como otra de las mediaciones planificadas que invisibilizan la separación real que existe entre los sujetos y la experiencia directa de los fenómenos (en este caso, los “hechos de inseguridad” o las situaciones que “potencialmente podrían convertirse en delito”). Es posible preguntarnos, entonces, qué valores se asocian a la seguridad y cómo esos mismos valores van configurando distintos perfiles socio-subjetivos que encarnan la *peligrosidad* y por ende, instalan una particular forma de socializar con esos otros que van, del linchamiento al encarcelamiento “preventivo”. Para ello abordaremos cuatro grupos de WhatsApp –tres de ellos conformados entre vecinos y uno entre vecinos y la policía- cuyos miembros habitan en barrios residenciales de la Ciudad de Córdoba: Barrio San Fernando al sur de la capital provincial, Barrio Cervecedores al sudeste y Barrios Poeta Lugones y Nuevo Urca, al noroeste.

Entornos tecnológicos y sensaciones de seguridad: algunos indicadores expresivos de nuevas condiciones de socialibilidad

¿Qué pasa al interior de estos grupos? En primer lugar, se constituyen en espacios de interacción creados prioritariamente para el tratamiento de la seguridad entre los vecinos pero

¹³Lanzado en mayo del 2015 con el objetivo de reforzar la prevención y el combate del delito, con el plan se anuncia la creación de la Policía de Pacificación para actuar en zonas rojas, 15 comisarías móviles dotadas de vehículos, personal y nuevas tecnologías, la incorporación de 1.768 efectivos, 130 móviles para zonas rurales y 1.200 cámaras de seguridad y domos controlados desde un centro de monitoreo. Ver “El Gobernador presentó el programa Córdoba Más Segura”, disponible en: <http://prensa.cba.gov.ar/gobierno/el-gobernador-presento-el-programa-cordoba-mas-segura/>

¹⁴“Cuadra segura, un programa de prevención barrial voluntario que se lleva a cabo mediante la participación de los vecinos a través de grupos de WhatsApp. ¿Cómo? Cada cuadra crea un grupo de WhatsApp con un nombre que lo identifique. Ejemplo: ‘Alberdi Seguro 2’. Al grupo lo debe crear quien vaya a ser el administrador del mismo. Este podrá, a su vez, participar de un grupo general que incluya a todas las cuadras del barrio. ¿Cómo funciona? Cuando ves *algo sospechoso* enviás un mensaje *lo más descriptivo posible* haciendo referencia a lo que estás observando para alertar a los vecinos de la cuadra y dar aviso informando entre todos al 101. De esta manera, transformamos algo tan común como una aplicación en una herramienta para *cuidarnos entre nosotros*. Compartí este video con tus vecinos y empezá a hacer de tu cuadra una cuadra segura. Subsecretaría de participación Ciudadana. Gobierno de la Provincia de Córdoba”. Extraído del video promocional del Programa “Cuadra segura”, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=6gchMjOP09A>

¹⁵“De la Sota lanzó el programa ‘Córdoba más Segura’”, disponible en: <http://www.cadena3.com/contenido/2015/05/20/De-la-Sota-lanzo-el-programa-Cordoba-mas-Segura-145873.asp>.

también, para tematizar otros asuntos que los involucran en tanto habitantes de esos espacios y que hacen a ese núcleo securitario, como ser: la recolección de residuos, el estado del alumbrado público, la limpieza y el desmalezamiento de espacios de uso común como parques y plazas, la organización de ferias o eventos para la recaudación de donaciones, el requerimiento de información sobre prestadores de servicios y la gestión de demandas colectivas ante las autoridades municipales y provinciales.¹⁶ La temática principal, en adición, es la gestión de la *seguridad* entendida como prevención y combate del delito.

Con reglas de funcionamiento propias (de forma reiterada los miembros se recuerdan entre sí que el uso del grupo debe circunscribirse a temáticas que ameriten la atención de los vecinos), la interacción vía WhatsApp es el espacio para relatar/comunicar hechos delictivos o de “inseguridad” ya acontecidos o para alertar a los vecinos respecto de situaciones o sujetos concebidos como peligrosos o *sospechosos*:

Les cuento para el que no sabe que el domingo a la noche *me quisieron abrir la puerta* de mi casa (que da al patio) estando nosotros adentro y el día de ayer se volvió a escuchar ruidos en el patio y techo todo esto entre la 1 y 2 de la mañana. (Chat Barrio San Fernando)

Atentos vecinos recién llego al depto. H cruzo por Korn hacia Drago un SD *flaco de buzo claro o blanco y pantalón gimnasia franjas blanca a los costados*, anda la policía dando vuelta. (Chat Barrio San Fernando)

Había un chico de pantalón de jean y buzo oscuro mirando adentro del auto que está en la esquina del signo creo que es un Fox y una camioneta que está en la mari. No había llevado el *cel,ya se avisó a la policía*. (Chat Barrio San Fernando)

Señor Pérez ¿pudo hacer la denuncia, qué pasó al final?

Sí la hicimos... Tal vez mañana pase un oficial por la cuadra a recaudar testimonios... (Chat Barrio Cerveceros)

En la esquina arrebataron a un chico por eso hice sonar la alarma. (Chat Barrio Cerveceros).

Buen día. Podrían pasar por la despensa Campanita. Está el jardinero y me dio la impresión que está vigilando el movimiento de las casas. Gracias.

Rta: Deme la dirección exacta . Buenas tardes. Cabo Iro Villarroel Daniel Móvil 7635 hasta las 07. (Chat Barrio Poeta Lugones)

Vecinos, se coordinó una reunión con la policía por los últimos hechos de la semana en el barrio. (...) Esperamos que la convocatoria sea importante a fin de demostrar inquietud y compromiso de todo el barrio ante las autoridades policiales. Saludos cordiales! (Chat Barrio Nuevo Urca)

Gente les cuento que anoche le robaron la batería del auto a Juan X, el auto un R12 blanco que está siempre estacionado al frente de casa.

¹⁶Además, se tematizan las posibilidades de implementación de campañas de concientización, la instalación de semáforos o reductores de velocidad y la contratación colectiva de servicios (de seguridad, de televisión por cable, de Internet, etc.), por ejemplo. Estos grupos se utilizan, asimismo, para saludarse en ocasiones festivas como el Día de la Madre o el Día del Niño, para celebrar un nuevo nacimiento o comunicar el fallecimiento de un vecino, entre otras temáticas.

Rta: Qué embole... Hay que estar atento... Estos negrosestán al salto. (Chat Barrio San Fernando)

En principio, considerar estos entornos tecnológicos implica reconocer la reunión entre los mismos: los supuestos en las interacciones dan cuenta de ese ‘adentro/afuera’ que va a caracterizar a unos y a otros en torno a la peligrosidad/delincuencia al menos dentro de una clara economía moral. Esos “negros” (que se visten de una manera específica) sintetizan el a priori ontológico que determina un tipo de relación social que va desde ‘ese afuera’ caótico de espacio territorial, al ‘adentro’ organizado que los entornos tecnológicos configurados por este tipo de aplicaciones de ‘seguridad ciudadana’ fijan. Lo interesante es ver el uso de condicionales y gerundios que connotan siempre una potencialidad que por más incierta que parezca reduce a los ‘señalados’ como sujetos peligrosos y a quién enuncia como sujetos *en* peligro: alguien mirando un auto (que supone que si lo mira, lo va a robar), un supuesto intento de abrir una puerta, un jardinero que le da a alguien la ‘impresión’ de estar observando casas con intenciones de robarlas, etc. Es precisamente “inquietud” y “compromiso” las actitudes que regulan esta dinámica de grupo que establece nuevas modalidades de ‘policiamiento’ en la vida cotidiana y reconfigura la trama de relación de poder entre el ‘policía’ y el ‘ciudadano’: ya ni siquiera hará falta pisar una comisaria para realizar una denuncia, sino que, el policía pasa a “recoger testimonios” evidenciado, con este gesto, el grado de legitimidad de un enunciadore de lo ‘peligroso’ que siempre está fuera de ‘duda’ (fija una creencia en términos de clase de quién puede dar testimonio y quien no, más allá de la estructura especulativa de las enunciaciones) y por ende, de los límites pensables, deseables e imaginables de la seguridad en tanto capacidad expresiva de unos agentes sociales frente a otros.

En este sentido aseveramos que la seguridad no sólo se construye en tanto sistema de valoración social cuando aparece encarnada o inscripta en torno a los valores que definen la presencia y el accionar policial, o la prevención y el combate del delito, sino también en estas nuevas modalidades de interacción grupal vía entornos tecnológicos que produce no solo un ‘aseguramiento’ respecto de la tensión peligro/peligroso real y/o potencial sino que también configura una instancia legítima de enunciación cuyos efectos pragmáticos saltan a la vista.

Para una próxima etapa se podrán abordar estos grupos de interacción entre vecinos a partir del análisis de la localización relativa en el espacio de la Ciudad de Córdoba de los barrios en los que habitan y de una caracterización en función de ciertas variables sociales y económicas que den cuenta del fenómeno –en tanto fenómeno expresivo- como lugar de lectura particular para comprender las disputas de sentido en torno a la seguridad. En esta línea, postulamos que la “experiencia de clase” como eje diferenciador puede constituirse en un instrumento fundamental para la construcción de mediaciones metodológicas en torno al lugar de la expresividad y para indagar respecto de las dimensiones materiales de las vivencias de los sujetos (teniendo en cuenta que estas últimas dan forma a la experiencia social en la ciudad y a las percepciones y sensaciones en torno a la seguridad/inseguridad).

Consideraciones finales

Antes afirmamos que todo conocimiento es conocimiento de una cualidad que, como dimensión significante, es en sí misma un signo, un discurso social. Las cualidades asociadas a la cuestión de la seguridad en los grupos analizados, cualidades seleccionadas/selectivas que dan cuenta de una experiencia y no otra de la realidad, forman parte de esas dominancias discursivas en torno a la seguridad que actualizan permanentemente el valor social de ese

signo en el marco de esas interacciones, donde la incidencia de los ‘entornos tecnológicos’ van reafirmando ciertas experiencias de clase que dividen los andares de la ciudad en torno a una vieja clasificación sociológica: sujetos peligrosos/sujetos en peligro. Así, se ponen en tensión nociones/constructos ideológicos que nos remiten a una vida atravesada por múltiples mediaciones planificadas, a una interacción que funciona en el *aquí-y-ahora* pero con cuerpos distantes que se contactan para la gestión de la seguridad, a una seguridad que –como materia significante- produce y reproduce permanentemente lo que conocemos como “mundo” y que se configura a partir de acciones y comportamientos cada vez más orientados a la separación de unos y otros. Una experiencia mediatizada complejizada por el uso de dispositivos tecnológicos que vehiculizan acciones vivenciadas como instancias” participativas”, “ciudadanas” atravesadas por un complejo sistema de valoración que se naturaliza como un siempre así.

Rescapitemos entonces. A lo largo de este escrito hemos reflexionado acerca de qué implica el trabajo estratégico sobre la expresividad como dimensión constitutiva de las prácticas y comportamientos y, por lo tanto, como nodo fundamental para indagar en torno a las percepciones, sensaciones y emociones de los agentes sociales. Como posibilitadora y constructora de las prácticas, nos hemos aproximado a la expresividad para pensar diseños metodológicos más creativos y flexibles, introduciendo el análisis de las interacciones en grupos de WhatsApp como dimensión estratégica para pensar las significaciones que dan forma y contenido al mundo –social y subjetivo- y los sentidos de la seguridad-inseguridad.

En contextos de mercantilización y mediatización de la experiencia como el nuestro, indagar respecto de las conversaciones entre vecinos en WhatsApp –de qué forma interviene cada uno, en qué situaciones/momentos y diciendo qué cosas- exige el reconocimiento de ésta como una mediación necesaria entre otras (múltiples) que forman parte de la vida cotidiana y que, consecuentemente, van constituyendo nuestra experiencia y el entendimiento de lo que llamamos realidad. En este sentido, comprender los datos cualitativos que podamos construir a partir de estos grupos, supone pensar que las interacciones aparecen como el resultado de un entramado en el que expresión y acción van juntas. Con esto último queremos acentuar una concepción de la expresividad no sólo como ‘descripción’ del mundo de la vida, sino como parte de nuestra acción en el mundo –y por ende, su transformación- que implica indudablemente determinadas disposiciones valorativas que resultan en formas expresivas.

Así, el tratamiento de la seguridad no sólo supone nociones asociadas a la evitación/prevenición del delito, sino también la defensa y el cuidado de los espacios que se conciben como comunes o propios y que están siempre en relación con la propiedad (privada) y el consumo definiendo un adentro y un afuera, un “nosotros” escindido de un “otro sospechoso” que encarna la amenaza del mundo que se vive como propio/íntimo. La seguridad así se conforma como un pivote de la sociabilidad urbana contemporánea que regula no solo las sensibilidades sino también las posibilidades de circulación y desplazamientos de los cuerpos.

La vivencia cotidiana de un “mundo al alcance de la mano” invisibiliza la distancia que efectivamente nos separa de los otros, si –“como si”- pudiéramos contactar a aquellos percibidos como iguales (de clase) para la gestión de la seguridad, si –“como si”- pudiéramos solicitar la presencia policial con *un clicken* el celular o a través de mensaje de WhatsApp. De esta forma, se resuelven a través del consumo de objetos –y de sujetos convertidos en objetos- las mediaciones de una experiencia cada vez más escindida en términos presenciales y simbólicos de los demás a partir de la definición de encuadres socio-subjetivos que construyen

perfiles de la peligrosidad en función de la presencia y circulación de ciertos sujetos en determinados espacios, de la forma de vestir y andar/merodear en reductos reservados para unos y no para otros.

Los modos que asume la expresividad en estas interacciones planificadas, nos hablan de nuevas dinámicas de relacionamiento, de un complejo sistema de valoración que pone en tensión y activa acciones y comportamientos que adquieren sentido en un contexto socio-histórico en el que la seguridad se entiende como prevención y combate del delito pero desde encuadres perceptivos socio-subjetivos que dinamizan la separación y la evitación de la diferencia a partir de la protección de la propiedad individual (y comunitaria) y de una vivencia que, como marco de las percepciones y sensaciones, reconfigura una experiencia que escinde lo seguro de lo inseguro, lo bello de lo feo, lo tranquilo de lo intranquilo o peligroso y determina los modos de ser y estar, la circulación y permanencia de unos y otros en los espacios de la ciudad.

Reconocer que expresión y acción van siempre de la mano incluso en las dinámicas actuales de participación ciudadana a partir de la mediación tecnológica, supone entender estas prácticas discursivas como instancias productivas de toda práctica social y como lugares de lectura estratégica, ‘fotografías’ o ‘instantáneas’ particulares que se deben abordar como ‘una entre otras’, para acceder a la significación social como cristalización de las batallas de sentido que también se disputan en torno a la seguridad e instalan modalidades novedosas de interacciones sociales.

Referencias

- ANGENOT, Marc. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. 1989.
- BAJTÍN, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XX. Segunda edición. 2008
- BAJTÍN, Mijaíl y MEDVÉDEV, Pavel. La evaluación social, su papel, el enunciado concreto y la construcción poética. *Revista Criterios*, edición especial de homenaje a Bajtín, pp. 9-18, 1993.
- BOITO, M. Eugenia. Imagen, reproducción, entorno. Topos discontinuos en una reflexión estético-política. *Revista Tramas de la Comunicación*, v. 17, n. 2., pp. 177-194, 2013.
- BOITO, M. Eugenia y SEVESO ZANIN, Emilio. *La tecnología como ideología en contextos de socio-segregación*. Ciudades Barrio (Córdoba 2011-2014). Rosario: Puño y Letra, editorialismo de base, 2015.
- BOITO, M. Eugenia y ESPOZ, M. Belén. Urbanismo Estratégico y Separación Clasista. Instantáneas de una ciudad en conflicto. Rosario: Puño y Letra, editorialismo de base, 2014.
- BOURDIEU, Pierre. Comprender. In: Pierre Bourdieu (Orgs.) *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 527-543, 1999.
- CRISAFULLI, Lucas. El camello y la zona opaca de la violencia: hacia las sociedades de control. In: Elinor Bisig (Orgs.) *Jóvenes y seguridad: control social y estrategias punitivas de exclusión: Código de Faltas Provincia de Córdoba*. Córdoba: Elinor Bisig, pp. 35-58, 2014.
- DEBORD, Guy. *La sociedad del espectáculo*. España: Pre-textos, 2010.
- ESPOZ, María Belén. *Los ‘pobres diablos’ de la ciudad colonial... Imágenes y vivencias de jóvenes en contextos de socio-segregación*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2013. https://issuu.com/cieseditora/docs/los_pobres_diablos/1. (consulta 12/10/2016).

ESPOZ, María Belén. Notas situacionistas para una comprensión ideológica de las subjetividades en contextos de socio-segregación urbana. Dinámicas de identidad/alteridad. In: Flabian Nuevas (Orgs.) *Mosaicos de sentidos. Vida cotidiana, Conflicto y Estructuración Social*. Buenos Aires: Editora Estudios Sociológicos, pp. 103-126, 2013b. https://issuu.com/cieseditora/docs/mosaico_de_sentidos, (consulta 23/10/2016).

ESPOZ, María Belén. Apuntes sobre el turismo. La regulación del disfrute vía mercantilización cultural. *Revista CHASQUI*, n. 133, Sección Informes, CIESPAL, Ecuador, pp. 317-334. 2016.

ESPOZ, María Belén y PEIXOTO, Paulo. O urbanismo como linguagem da transformacao das ciudades. *Revista CHASQUI* n° 130, Dossier “Vivir las ciudades: sentidos y experiencias urbanas desde una mirada norte/sur global”. CIESPAL, Ecuador, pp. 29-32, 2015. http://chasqui.ciespal.org/index.php/chasqui/issue/view/133_2016/showToc. (consulta 10/01/2017).

HARVEY, D. *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid, Ediciones Akal, 2007.

KESSLER, G. La extensión del sentimiento de inseguridad en América Latina - Relatos, acciones y políticas en el caso argentino. *Revista de Sociología e Política*, v. 19, pp. 103-11, 2011.

PEIRCE, Charles Sanders. La base del pragmatismo en la 'faneroscopia'. [1905]. Traducción castellana de Sandra Ollo. (2004). <http://www.unav.es/gep/PragmaticismoFaneroscopia.html>. (consulta 10/10/2016).

SVAMPA, Maristela. *La brecha urbana: countries y barrios privados*. Buenos Aires: Claves para todos, 2004.

TAYLOR, S. J. y BOGDAN, R. Introducción. Ir hacia la gente. In: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. La búsqueda de significados, Cap. 1. España: Paidós, 1984.

WACQUANT, Löic. *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires, Manantial, 2004.

VANEIGEM, R. *El tratado del saber vivir para el uso de las jóvenes generaciones*. España: Anagrama, 1998.

ŽIŽEK, Slavoj. *El sublime objeto de la Ideología*. México: Siglo XXI, 1992.

Páginas consultadas

Nota publicada el 20/05/2015: “El Gobernador presentó el programa Córdoba Más Segura”, en el Portal de Noticias del Gobierno de la Provincia de Córdoba, disponible en: <http://prensa.cba.gov.ar/gobierno/el-gobernador-presento-el-programa-cordoba-mas-segura/>. (Consultada el 03/11/2016).

Nota publicada el 20/05/2015 “De la Sota lanzó el programa ‘Córdoba más Segura’”, en la Página Web del multimedio Cadena 3, el disponible en: <http://www.cadena3.com/contenido/2015/05/20/De-la-Sota-lanzo-el-programa-Cordoba-mas-Segura-145873.asp>. (Consultada el 03/11/2016).

Video promocional del Programa “Cuadra segura”, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=6gchMjOP09A> (Consultado el 03/11/2016).

“Argentina está entre los países que más usan WhatsApp”. Infobae 08/09/2015. <http://www.infobae.com/2015/09/08/1753929-argentina-esta-los-paises-que-mas-usan-whatsapp/> (consultado 11/09/2016).